

Carta de una egresada a los estudiantes de la UAM Xochimilco

Nos ha cambiado la vida. Así, sin darnos cuenta, sin quererlo, sin esperarlo. La realidad, allá afuera, no es como en las aulas, pero en las aulas aprendemos de ella. Si tuviera las palabras suficientes para definir todo lo que hoy le debo a la Universidad Autónoma Metropolitana, no bastarían. La UAM, cuando nos abre las puertas generosamente, nos abre al mundo y nos lo da todo. Nos brinda formación académica y profesional de calidad en manos de los mejores. Nos regala momentos, nos regala emociones, nos reúne con personas que, con el tiempo, se transforman en amigos, y a veces, si tienes mucha suerte, también encuentras el amor en los pasillos de sus instalaciones; se convierte en nuestra casa, donde formamos conciencia social y aprendemos de sueños colectivos.

Cuando fui estudiante, estaba más en la UAM Xochimilco que en mi propia casa. Disfrutaba de todo de ella: la biblioteca, los jardines preciosos, las áreas deportivas; mi lugar favorito eran unas gradas entre los nuevos edificios, el B-B y el B-A, con acabados de madera. Me gustaba ir a pensar, a hacer tarea, a estar sola, o a hacer tiempo. No olvido los tacos de canasta, ni el pasillo gastronómico. El menú de la cafetería. Aún no sé todavía si los viernes son de molletes y los martes de chilaquiles. Extraño las chapatas, los sándwiches y los hot-dogs de la barra fría. Tampoco olvido los carteles roji-negros o las asambleas. La bulla en los grupos de Facebook de la unidad. Cómo olvidar las amenazas de bomba. Los debates férreos sobre si habría o no, paro estudiantil. Y, como soy de sociales, el querido edificio M cuyos salones del segundo y tercer piso son tan pequeños que no cabe ni un alfiler.

No imagino qué tan duro puede ser para cada uno de ustedes enfrentar las vicisitudes de la cuarentena en un esquema completamente nuevo, sin verse, sin

tocarse, sin sentirse físicamente, ahora es más que un deseo, se ha vuelto como un anhelo. Con estrés, preocupaciones económicas, psicológicas, o emocionales. Lo único que quisiera transmitir con estas líneas es un poco de esperanza sobre todo lo que podrán lograr como personas, como ciudadanos, como seres humanos, ahora que pertenecen a la comunidad UAM. Aprovechen lo más posible el tiempo haciendo lo que aman, estudiando sus pasiones, reflexionando sobre lo que quieren ser. Si tienen dudas, inquietudes o incluso problemas, acérquense a sus compañeros, a sus profesores, platíquenlo si les es posible; nadie debería sentirse solo jamás; nadie debería abandonar sus estudios o dejar sus sueños y, aunque no los conozco, podría jurar, podría apostar, que dentro de la Universidad siempre habrá alguien dispuesto a apoyar.

Lic. Dalia Morquecho

Testimonio

Política y Gestión Social

Generación 2013-2017